



El dedo en la boca Fleur Jaeggy

Héroes Modernos, Alpha Decay, Trad. M^a Ángeles Cabré, 86 páginas.

7.7

Publicado el 13.10.14



La peligrosa escritora

por David G. Natal

@DavidGNatal

Hace poco más de un año, Enrique Vila Matas escribía en El País un artículo sobre Fleur Jaeggy titulado 'Educando mujeres correctas'. Ese texto comenzaba así: "Fleur Jaeggy siempre va a lo esencial, y como si tuviera bien aprendida la involuntaria lección de Kafka, consigue muchas veces en una sola página, y a veces en una sola línea, que se haga visible de golpe, a modo de repentina revelación, la estructura desnuda de la verdad. Ese pavoroso desvelamiento siempre llega acompañado de la inevitable crueldad, jamás desligada de la rutinaria, aunque secreta, vida de la verdad. Tal vez por eso se dice a veces de esta escritora que es tan peligrosa".

Probablemente 'El dedo en la boca' no sea la mejor manera de que un neófito se introduzca en el universo entre ambiguo y concreto de la escritora suiza. Frente a su célebre y brillante 'Los hermosos años del castigo', este 'El dedo en la boca' es aún más sibilino, como un secreto susurrado que no terminamos de encajar. Sin embargo, ambas obras son el reflejo de un autora que no se parece a casi nada que hayamos leído antes, una despreocupada creadora cuyo compromiso con la esencia de su obra siempre prima sobre el compromiso con su lector. Lung, la protagonista de 'El dedo en la boca', define así su defecto más visible "Sé con exactitud que mi responsabilidad sería enorme, porque si uno está acostumbrado a chuparse el pulgar difícilmente podrá acostumbrarse a otro dedo y no creo exagerar si digo que sería igualmente difícil acostumbrarse a la otra mano, es decir al otro pulgar". Entre la infancia y la madurez, entre lo abstracto y lo tangible, la protagonista de esta obra se debate ante nosotros a través de una serie de personajes que no contribuyen a la claridad de su pensamiento, sino que lo enredan frente a nuestros ojos.

En su brevedad, 'El dedo en la boca' es una novela suspendida en el tiempo, elevada por su autora a través de una prosa poética que acude a las revelaciones como subterfugio narrativo no siempre justificado. Una novela que construye sus propias directrices, olvidándose por el camino de su posible encaje en tradiciones literarias, como un fragmento de Marte caído en la página por casualidad. En sus mejores momentos, ese fragmento irradia belleza como ésta "Cuando llueve se mete en la cama, se deja ir por un laberinto en bajada, se enternece con el dedo en la boca y no necesita nada, sino volver a subir, si tuviera un ojo muy redondo




Tu opinión, aquí

Sólo tienes que loguearte con una de las siguientes plataformas:



Recordar mi login y mi pass

parecería una demente, se aleja y con la otra mano atrapa en el aire las huellas de la memoria y construye inmensos puzles. Por contagio". Jaeggy nunca es banal, pero en esta obra, a pesar del envoltorio de lujo de su prosa, echamos de menos el nervio vital de sus mejores momentos. Sin embargo, a pesar de esta falta, su narrativa sigue funcionando, precisamente, por contagio, extendiéndose en nuestra cabeza como un virus, acercando su dedo a nuestra boca ... contaminándola.

 ¿Qué es Numerocero?

 Mapa web



Numerocero ©. 2011-2014